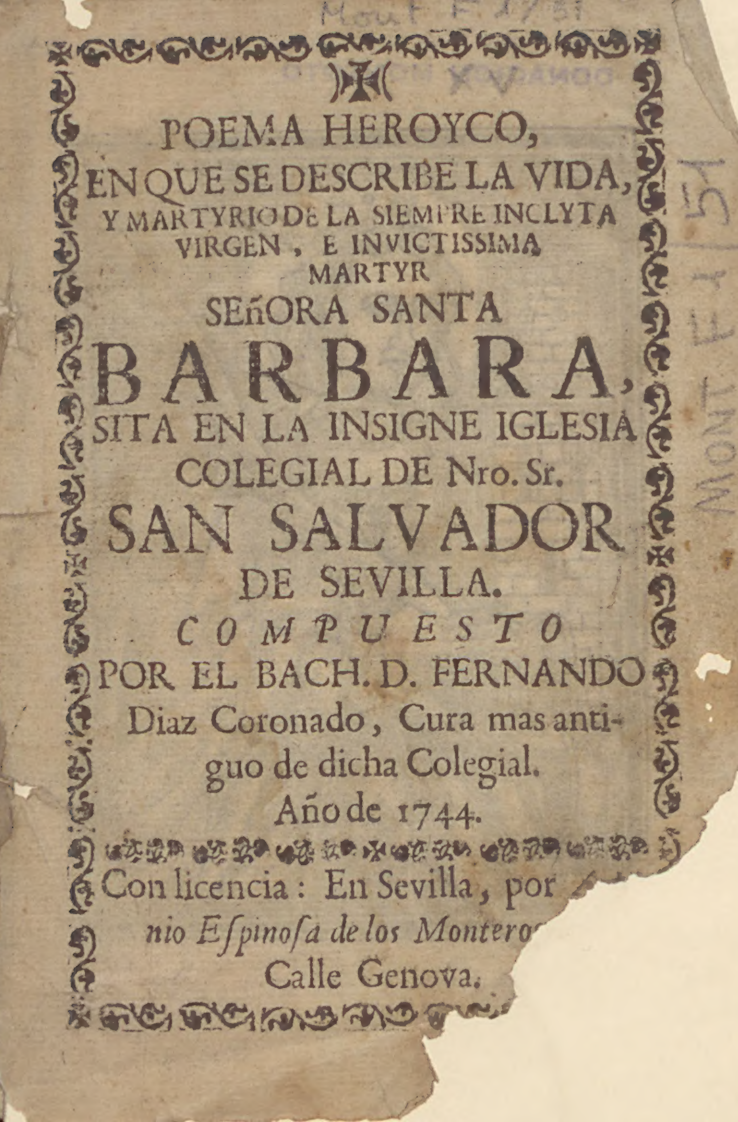


POEMA HEROYCO,
EN QUE SE DESCRIBE LA VIDA,
Y MARTYRIO DE LA SIEMPRE INCLYTA VIRGEN, E INVICTISSIMA MARTYR
SEñORA SANTA
BARBARA,
SITA EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE Nro. Sr.
SAN SALVADOR
DE SEVILLA.

COMPUESTO

POR EL BACH. D. FERNANDO
Diaz Coronado, Cura mas antiguo de dicha Colegial.

Año de 1744.

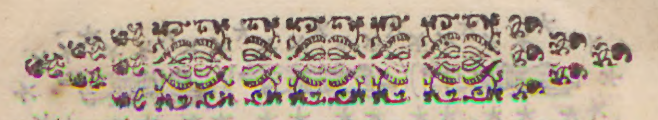
Con licencia: En Sevilla, por
nio Espinosa de los Montero
Calle Genova.

Mont F 1/51
MONT F 1/51

DONACION MONTOTÓ



R. 52156



PARA EXCITAR LOS FIELES à la devocion de Santa BARBARA.

OCTAVA INVITATORIA.

NAvegantes, que en pielagos undoſos
Sumergidos vivìs, rieſgos mirando,
Corriendo por los Mares proceloſos
Aſpirais à el Paìs mas venerado:
Mirad bien, porque ſenda vais anſiòſos,
Scylas vorazes, ſieras numerando:
Si pretendeis vencer golpho inconſtante,
A *Barbara* acudid, que es luz micante.

A MI SEñORA SANTA BARBARA, para que gobierne el pulſo devoto de el Author de ſu Vida.

DECIMAS.

BARBARA Inſigne, y Glorioſa,
Digna Eſpoſa de un Dios Trino,
Oy que à laudarte me inclino,
Merezca tu luz piadoſa:
En tu Vida laborioſa
Se emplèa mi debil mano;
Lo que ſolicìto urbano,
Es, dàr à el Mundo à entender,
Que fuiſte Niña, y Muger,
valòr mas que humano.

En eſta empreſſa guſtòſo
Te pretendo predicar,
Tu Martyrio publicar,
Y tu Eſpiritu briòſo:
Como Devoto zelòſo
De tus glorias, Santa mia,
Aſsiſteme ſiempre pia;
Para que dè yo à entender,
Que tu excelſo merecer
Brilla en alta *Hierarquia*.

A EL MAS FERVOROSO, mas amante, y mas zeloſo Devoto de nueſtra Inclyta Virgen, y Martyr Señora Santa BARBARA.

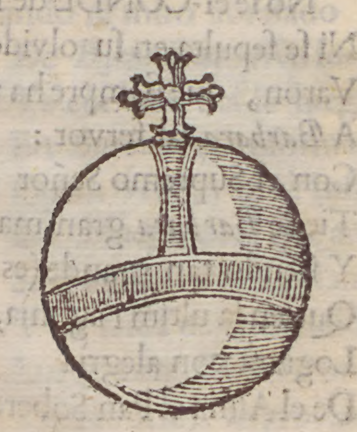
DECIMAS.

QUando te miro abraſado
De *Barbara* en vivo fuego,
Te concibo deſde luego
En *Barbara* transformado:
Quien vive, y ſe vè inflammado
En el fuego de el que ama,
Se mira una miſma llama,
Y en nada de èl dividido:
Luego con *Barbara* unido
Tu devocion te proclama.

Luzes de ſu proteccion
Gozas, por fino, ò MATHEO,
Y en las aguas del Lethèo
No entrarà tu corazon:
Sirves con admiracion
A una eficàz Protectora;
Por tanto en la poſtrer ora
Puedes tener confianza,
Que irà à Puerto de bonanza
Tu eſpiritu, que la implora.

No ſe eſ-CONDE de ſu amor,
Ni ſe ſepulta en ſu olvido
Varon, que ſiempre ha tenido
A *Barbara* tal fervor:
Con el Supremo Señor
Tiene *Barbara* gran mano;
Y ſiendo tan grande (es llano)
Que en la ultima agonìa,
Lograrà con alegrìa
De el Alma el Pan Soberano.

Prosiga tu pecho amante
En cultos de esta Doncella,
Amala qual Niña bella,
Y sirvela vigilante:
Tu que caminas errante
Por el terrenal Desierto,
Arriba à este felìz Puerto,
Que en su proteccion gloriòsa
Tendràs mansion deliciòsa,
Y el premio, que buscas, cierto.



)✠(

Gratia Deì ſum id, quod ſum. *De Act. Ap. cap. 9.*

Sapientibus, & inſipientibus debitor ſum. *De Act. Ap. cap. 9.*

ROMANCE.

SUene mi Plectro, mi Thalìa cante
De *Barbara* las glorias eloquente;
Y deſcubra en ſus fraſes los quilates,
Que en ſus heroycos actos reſplandecen.
Acompañe *à* mi Muſa de el Parnaſo
El Coro de Camenas, y las Nuebe
En glorioſos acentos, y harmonìas
Le conſagren el Culto, que ſe debe.
O, Cielo de eſplendores! Cuyas luzes
Tan altas ſe remontan, que transcienden,
No ſolo de las Muſas lo elevado,
Sì tambien de los Hombres lo eminente.

Niña

Niña naciſte, *Barbara* dichoſa;
Mas de Eſpiritu, y pecho tan valiente,
Que ſuperando *à* el tiempo en lo robuſto;
Diſte mueſtras de ſer la Muger fuerte.

Barbara fuè tu nombre; mas ſupiſte
Hacerlo con tus obras tan ſapiente,
Que ninguno llegò *à* tu Theologìa,
Ni logrò tantas luzes en ſu Oriente.

Conociſte el Myſterio en tres ventanas;
Con una que mandaſte, que ſe abrieſe;
Por tener dos la Torre, donde eſtabas
Por orden de Dioſcoro inclemente.

O, paſmo de eloquencia! Si llegaſte
A conſeguir los rayos mas ardientes,
Como no havias de arder, qual Mariposa
En las llamas de Apolo refulgente?

Barbara te apellidas; cuyo nombre
Incluye perfecciones tan ingentes,
Que ſe miran eſtrañas por ignotas,
Sin las veneraciones, que merecen.

La

La virtud, que se ignora, adoraciones
No logrò, no jamàs entre las Gentes;
Y siendo de mi Santa el Nombre ignoto,
Por estraño los Cultos no se estienden.

Significacion de su Nombre.

Barbara en su entidad nos significa
Un Abysmo espaciòso de placeres,
Que respirando todo suavidades,
Los animos captiva de los Fieles.

Es Verjel de delicias Celestiales,
Que adornado de candidos Planteles,
Recrea corazones afligidos,
Que en sus amenidades se divierten.

Es Castillo elevado, inexpugnable,
Que en tormentas, amagos, y baybenes
Resiste de los Rayos la pujanza
Con el bronze inmortal, que en sì contiene.

Es Medicina experta, y poderosa
Para los que agonizan con la muerte,
Consiguiendoles provida el remedio

De

De no morir ſin Pan, que fortaleze.
Es Iris apacible, que ſerena
De las tumidas olas altivezes;
Refrenando los impetus furioſos,
Que en ſoberbios amagos acometen.
Eſta es *Barbara*. Es mas: Aun no he ſalido
De ſu cuna felize. Eſcucha, atiende,
Te darè à conocer por ſus proèzas
Los fondos de ſu Eſpiritu valiente.

Su Patria.

Nicomedia, que ſita eſtà en Vitinia,
Fuè de *Barbara* Patria, cuya ſuerte
Tocò à nueſtra Belona para el Cielo,
Pues de allì tan dichoſa logrò vèrſe.
En Nicomedia fuè, donde Coronas
De Martyres invictos, florecientes
Se labraron à expenſas de Corales,
Que difundieron inclytos, y fuertes.
Entre ellos ſe contò *Barbara* inſigne;
Quien logrando la Palma reluciente

De Martyr invictissima; se hizo
Digna de el Paraìso de Deleytes.
Naciò qual Astro fulgido, y micante
Entre densas, obscuras lobreguezes,
Desterrando con luzes inmortales
Las Gentilicas sombras, que obscurecen.
Naciò *Barbara* el año de docientos
Y veinte y seis, aquì feliz se quente;
Siendo en lo temporal dichosa Rama
De aquel, que naciò Rey entre los Reyes.
Naciò Fruto feliz de infeliz Arbol;
Y aquì en el Author Summo resplandece
La virtud milagrosa, que hacer sabe
De mil modos portentos, como quiere.
Adornòla su Esposo de hermosura
Con estremo tan raro, que parece,
Que en pintarla apurò de las bellezas
El non plùs su virtud Omnipotente.
No hay discurso, ni pluma por delgada,
Que à su beldad graciòsa digna adeques
Por-

Porque ſon ſus ventajas milagroſas
Sobre ponderaciones eloquentes.
De los ojos mortales, y caducos
Fuè *Barbara* embeleſo tan patente,
Que *à* el mirarla captivos de ſu gracia
Quedaban los primeros de la Plebe.
Todo fuè igual en *Barbara*, pues tuvo
Sobre ſu alta nobleza lo prudente,
Lo diſcreto, lo afable, lo entendido,
Lo ſabio, lo benigno, y lo clemente.
Por eſſo de ſus Padres fuè eſtimada,
Amada de los ſuyos tiernamente;
Y por eſſo encerrada en una Torre
Agena de el comercio de las Gentes.
Luego que en nueſtra *Barbara* dichoſa
Rayò de la razon la luz ardiente,
Diò principio *à* penſar en la grandeza
De eſta viſtoſa Maquina terreſtre.
Diſcurriò con lo agudo de ſu ingenio,
Iluſtrado de luzes eminentes,

Quien

Quien pudiesse criar en este Mundo
La noble variedad de tantos Entes.
Elevò de sus ojos la agudeza
Á essos Orbes, diafanos, Celestes;
Y contemplando atenta su hermosura,
Infiriò ser su Author el mas Sapiente.
Inflammòse mi Santa en las ternuras
De el Summo Criador tan altamente,
Que inspirada de impulsos soberanos
Abrazò de JESUS las justas Leyes.

Hacese Christiana, y Baptizala San Juan Baptista.

Instruyòla en la Fè San Juan Baptista,
Y siendo el Precursor quien la previene,
Fuè Ministro asimismo de el Baptismo,
Con que en la Iglesia entrò festiva, alegre.
Todo fuè milagroso en este acto;
El Ministro, y Materia juntamente:
El Ministro baxò de el alto Olympo,
Y la Lympha saliò de un marmol fuerte.

Reengendrada à la gracia por el agua
De el Sagrado Baptiſmo , ſe detiene
El Precurſor en darle documentos,
Para que en eſta gracia perſevere.

Indicale el Precurſor el Parenteſco, que tiene con Jeſu-Chriſto.

Declarale el Baptiſta el Parenteſco,
Que por parte de Madre, goza, y tiene
Con ſu Eſpoſo JESUS, ſegun la carne,
Nobleza la mayor, que oìr ſe puede.

Daſe *Barbara* toda à los eſtudios
De la Eſcriptura Sacra, y lo pretende,
Por lograr mas noticias, con que pueda
Dedicarſe à ſu Eſpoſo intenſamente.

Inſtruyela Origenes en ſecreto, porque no lo ſupieſſè ſu Padre.

Viviò en Alexandrìa en aquel tiempo
Orìgenes, Varon docto, y prudente,
De quien *Barbara* entonces ſe valia,
Y à quien ſabia eſcribiò ſecretamente.

Inti-

Intimòle le diesse su doctrina,
De forma, que su Padre no supiesse,
Que varon la informaba en la enseñanza
De nuestra Religion, y Sacras Leyes.
Fuè Dioscoro un hombre muy zeloso
De la beldad, que en ella resplandece,
Por lo què en una Torre fuè encerrada,
Y ninguno su gracia pretendiesse.
Diòle Origenes nobles documentos,
Remitiendole Libros, y papeles
Con un Alumno en letras, que explicasse
Los dubios, que en los Libros se contienen.

Supo Barbara la Sagrada Escriptura.

Penetrò con su estudio, y claro ingenio
Los Lugares Sagrados altamente:
Y assi como estudiaba, conocìa
Mas, y mas de su Esposo lo excelente.
Aprovechò solicita en las letras;
Fueron sus medras tãtas, que en muy breve
Logrò de la Escriptura inteligencias,

 Que

Que fueron de ſu eſtudio nuevas creces.

Convirtiò à el fiel Rebaño numeroſas
Almas perdidas, publicas mugeres,
Y enſeñandoles docta Sacros Dogmas,
Conocieron à Dios perfectamente.

Solicitan à Barbara muchos, y muy nobles para caſarſe con ella.

Hallandoſe mi *Barbara* en la Torre
Encerrada, concurren pretendientes,
De primera Nobleza, y ſolicitan
Cada qual ſer ſu Eſpoſo competente.

Concurrieron diverſos à pedirla,
Y Dioſcoro entonces diligente,
Viendoſe tan confuſo, paſſa à vèrla,
Y trata de eſte aſſumpto largamente.

Como era tan hermoſa, y le aſsiſtian
Prendas tan reelevantes, y decentes,
Suſpiraban anſiòſos por tenerla
Por Joya de ſus licitos placères.

Entrò, pues, en el quarto de ſu Hija
El

El apacible Padre; y con alegre
Piacentèro ſemblante le dà cuenta
De quanto ſobre el caſo le ſucede.

Retira las Doncellas, y quedando
Con *Barbara* à ſus ſolas, en un breve,
Diſcreto, prudencial razonamiento
Le habla cariñòſo de eſta ſuerte.

Aconſejale el Padre que ſe caſe.

No ignoras, Prenda amada de mis ojos;
Mis deſvelos intenſos en quererte;
Y que pòr adorar en tu belleza,
Te brindè los regalos, que mereces.

Deſde tu tierna edad en una Torre
Te encerrè, con el fin de mantenerte
Retirada de obſequios populares,
Porque tu honeſtidad no padecieſſe.

Yà te hallas en tiempo de abrazarte
Con el guſtòſo eſtado, en que tu puedes
Gozar de el Matrimonio las delicias,
Y eſtar aſſegurada para ſiempre.

No he querido admitir de tantos Nobles
Las pretenſiones muchas, que ſe ofrecen;
Haſta participarte las que ocurren,
Eligiendo el Eſpoſo, que conviene.

Dame eſte guſto, Hija, que mañana
Fallecerà mi vida de repente,
Y quedaràs gozando las riquezas,
Que el Cielo nos ha dado provìdente.

Significame prompta de tu pecho
Las determinaciones, que en tì ſientes,
Y diſpondrè las Bodas, quanto antes,
Con el mejor Varon, que tu eligieres.

Oye *Barbara* atenta de ſu Padre
La relacion, que hizo, enteramente,
Y auxiliada de Dios, rechaza firme
Sus intentos con vozes eloquentes.

Repugna la Santa el caſamiento.

Dice aſsi: Yo confieſſo, Padre mio,
Que tu hija te debe muchos bienes,
Con el sèr natural, que he recebido,

Te

Te debo una crianza muy decente.
Mucho ſiento, Señor, no obedeceros,
En tomar el Eſpoſo, que me ofreces;
Por tener un Eſpoſo vivo, eterno,
Que es de mi caſto amor Dueño perenne.
En punto de caſarme, no me hables,
De mì Eſpoſo diſtinto nunca eſperes,
Porque no ha de ſer otro, aunque la vida
Me quiten los Berdugos mas crueles.
Oyò confuſamente el cruel Padre
De ſu Hija expreſsiones convincentes;
Diſsimula por luego el ſentimiento,
Viendola tan reſuelta, y renitente.
Atribuye Dioſcoro lo libre,
No à ſu deſobediencia; porque entiende,
Que tal reſpueſta diò, por conſervarſe
En Virginal pureza permanente.
Dexala en ſu retiro todo el tiempo,
Que diſcreta el aſſumpto mire, y pienſe,
Y que en fuerza de blandas perſuaſiones
Logra-

Lograrà de su *Hija* quanto quiere.
Conociendo yà *Barbara*, se hallaba
Libre de los peligros imminentes,
Da gracias à el Señor de lo criado,
Porque de tal borrasca se viò indemne.
Pidiò con eficazes precaciones,
Que su pecho con gracia socorriesse,
Para lograr final perseverancia
En lo que tan constante le promete.
Pareciòle, que *Barbara* afectaba
Por recatada nimias esquivezes,
Y nada consiguiendo por cariños,
Dispone el ausentarse brevemente.
Mandò quando se fuè, se hiciesse un Baño
En medio de el Jardin, que le previene;
Dexando cantidades pecuniarias,
Para que con primor se concluyese.
Ya diximos, que en èl dispuso el Padre
Se abriessen dos ventanas solamente,
Y *Barbara* dispone, que se abra

Otra con gran Myſterio reverente.

Rehuſan los Maeſtros, y la Santa
Porfia lo executen promptamente;
Que en viniendo ſu Padre, darà luego
De ſu idèa razones congruentes.

Manda abrir tres ventanas, contemplando en ellas el Myſterio de la Santiſsima Trinidad.

Los Artifices hacen con gran miedo
Quanto *Barbara* ordena, y ella alegre
En las TRES yà contempla el grãMyſterio
Trinitario Sagrado, preexcelente.

Vuelve el Tyrano Padre de ſu auſencia,
Y juzgando, que *Barbara* eſtuvieſſe
Reducida à ſu arbitrio, mira, y halla
Fruſtrados ſus intentos inſolentes.

Què novedad es eſta? Dixo altivo:
Bramando qual Leon fiero, y rugiente;
Pregunta, por què cauſa tres ſe abren
Contra el mandato expreſſo de ſu mente?

Sale

Sale *Barbara* intrepida, y à el Padre
Le habla con denuedo de esta ſuerte:
Yo ſoy la que mandè, que la tercera
Ventana en eſte Baño me ſe abrieſſe.

No culpeis los Artifices, ò Padre,
Que ellos lo repugnaron tenazmente,
Y en fuerza de mis firmes perſuaſiones
A mis ordenes promptos obedecen.

Hago ſaber à Vos, ò caro Padre,
Que en las Tres, q̃ aquì veis, tengo preſente
Aquella hermoſa luz, con que ſe iluſtran
Los hòbres, q̃ naciendo, à el Mundo vienen.

No penetra Dioſcoro obcecado
La explicacion de *Barbara* prudente;
Y le pide, que explique las palabras,
Que pronuncia, porque èl no las entiende.

Barbara, que en deſeos ſe encendia
De indicar à ſu Padre quanto ſiente,
Logra en eſta ocaſion los nobles fines
De explicarle de Dios Myſterios fieles.

Con

Conducelo à el Pilar, que milagroso
Produxo de christales un torrente,
Y le muestra la Cruz, que con su dedo
Virginal formò *Barbara* clemente.

Explicale à el Padre el Mysterio.

Y le dice: Sabed, ò amado Padre,
Que en las vẽtanas tres, q̃ aquì se advierten,
Estàn symbolizadas tres PERSONAS
Divinas, y una Essencia preexcelente.
De la luz de esta Essencia participan
Todos, para que crean, y confiessen
Mysterios de la Cruz, que estais mirando
En el terso Pilar, que està presente.
En esta Cruz la Vida diò gustòsa
La SEGUNDA, q̃ es Hijo, à quien las gentes
Veneran como à Dios, y como à Hombre,
JESUS, ò SALVADOR, q̃ à todos quiere.
Este muriò en quãto Hombre, derramãdo
Corales

Corales muy copiòsos; y al que cree
Este Mysterio Sacro, dà su Gloria,
Y guardando sus Leyes, no perece.

Acaba de escuchar estas razones
Dioscoro, y por ellas luego entiende,
Que *Barbara* seguìa *à* el Christianismo,
Y que *à* ser de su Vando se resuelve.

Mas, ò Dios! Si havrà vozes, con q̃ pueda
Mi labio pronunciar por balbuciente
El furor, y coraje, que tal Padre
Manifiesta en presencia de la Gente.

Què centellas por ojos, què bramidos
De su boca no salen inclementes,
Diciendo que la Ley de los Christianos
Era una Secta barbara insolente?

Temiò el Padre descreditos, deshonras,
Si llegaba *à* noticia de los Juezes,
De que *Barbara* firme professasse
Nuestra Ley, con peligro de sus bienes.

Empieza el Martyrio, y hacese el Padre Berdugo.

Dispone hacerse Juez, tambien Berdugo
En causa de su Hija, è imprudente
Por complacer *à* el Cesar, hecha mano
De el afilado azero refulgente.
Intenta despojarla de la vida:
Mas el Señor, que en todo es providente,
A su Esposa reserva para triumphos
Mayores, mas heroycos, y eminentes.
Viendo nuestra Patrona, que furiòso
Hecha mano *à* la espada; de repente
Se retira, y se parte de su vista
Por no vèr un delito tan ingente.
Siguela el cruel Padre desvocado,
Y *Barbara*, que huye diligente,
Se entra por un peñasco, que se abre,
Y dà passo *à* la Santa, para que entre.

A

A el tiempo, que Dioſcoro intentaba
Derramar los corales innocentes,
Volviòſe *à* unir la piedra, como eſtaba,
Y ſe queda ſu Padre pretendiente.

Paſmado ſe mirò con tal prodigio;
Mas aunque lo advirtio claro, y patente,
No por eſſo ceſsò; pues ſus intentos
Inquieren otra ſenda diferente.

Sube *à* eſte tiempo *Barbara à* un vecino
Monte ſublime, donde no hay mas gente,
Que dos pobres Paſtores, y en lo inculto
Se recoje ſolicita, y ſe mete.

No por no padecer allì ſe oculta;
Si porque en ſus granates no enſangriente
Dioſcoro ſus manos, fugitiva
La ſaña de ſus furias ſolo teme.

Por Montes, y por Valles tranſitando
Và Dioſcoro anſiòſo: por fin viene
A encontrar dos Paſtores; y les hace
Sus preguntas con ſeñas evidentes.

Dice-

Diceles: Què ſi han viſto una Doncella,
Cuya beldad *à* el Sol ſe le parece,
De agradables, iguales perfecciones,
Entre matas perdida, y troncos verdes?
Uno, que no la ha viſto, le reſponde:
Otro, que sì, le dice: y diligente
Le mueſtra los caminos mas ſeguros,
Para què dè con ella *à* paſſos breves.
No ſe queda el Paſtor ſin ſu caſtigo,
A el punto las Obejas ſe convierten
En negros animales, que ſe nombran
Eſcarabajos, que oy aùn permanecen.
Eſtos cercan de *Barbara* el ſepulchro,
Y ſuſurrando eſtàn continuamente,
Para fixa memoria de oſſadia,
Tan iniqua, execrable, è inſolente.
Por haver deſcubierto el Paſtorcillo
A la Paloma Candida, innocente,
Dice un Author, que ſalen de ſu boca
Multitud de Langoſtas peſtilentes,

Y à teněmos, que en fuerza de las señas,
Que dà el Paſtor à el Padre; luego ardiente
En el Monte entre denſas eſpeſuras
Mira un Sol, que es Imagen de ſu mente.

Aſela el Padre barbaro furiòſo
De las doradas trenzas; y allì aleve
Arraſtrando à ſu Hija, mas que ciego
En ſu cuerpo deſcarga golpes fuertes.

Con pies, y manos rigido dà riendas
A ſu loca paſsion, y no ſuſpende
El furor, pues ſangriento en ſus mexillas
Repite boſetadas inclementes.

Pareciendole corto eſte caſtigo,
Deſcoyunta ſu Cuerpo tierno, y debil
Con aſperos azotes; y la Santa
Qual Muro inexpugnable ſe mantiene.

Viendo el Tyrano Padre, que en ſu Hija
Havia empleado ya ſus altivezes,
Anſiòſo por ſaciarſe en las mayores,
Por lugares fragoſos la entromete.

Can-

Cansado yà, y rendido de martyrios,
Que executo inhumano; solo teme,
Que nuestra Casta Virgen en sus manos
Fallezca con el ultimo accidente.

Encierrala cruel en una casa
Pequeña, que descubre contingente
Fuera de Nicomedia; y pone Guardas
Mientras se dàn avisos à los Juezes.

O, Cielos! O, piedad de un Dios immenso!
Como tales fierèzas tu consientes?
Como con el azote de tus iras
A Dioscoro en polvo no conviertes?

Como sufres, Señor, atrocidades,
Que repugnan à todas justas Leyes?
Y como tu permites, que à tu Esposa
Un Padre natural asi la afrente?

Y tu, ò Padre, mas fiero, que las Fieras!
Tienes pecho de azero, que te atreves
A executar suplicios en tu Hija,
Que desdicen de el noble sèr, que tienes?

No

No vès, que el Cielo provido te ha dado
Una Prole, que *à* el Sol en luz excede?
Y què por ser Christiana se assegura
En la inmortalidad de eternos bienes?

No vès con la paciencia, que tolera
Rigores, que executas tan crueles?
No vès con la alegrìa, que ya espera
Mas acervos martyrios, y no teme?

No te d*à* golpe, el vèr la mansedumbre
De esta Cordera Candida, innocente,
Que se vè destinada *à* el Sacrificio,
Y qual Isac humilde *à* Dios se ofrece?

Mas, ò Dios! Què admirable te confiesso
En tus altos juicios! Què excelente!
Què sublime en tus Santos! Què elevado
En repartir tus dones *à* las gentes!

O, como con tus luzes muchos ganan!
Y por ciegos abusos muchos pierden!
Assi *à* este iniquo Padre, assi *à* este Tygre,
Assi *à* este ingrato, y ciego le sucede!

 Pro-

Prosigamos la Historia, que es Divina;
Apliquen sus oìdos los presentes
A la Vida mas rara, por ser Vida
De una Niña criada allà entre Infieles.

Dexando en la prision el cruel Padre
A *Barbara*, se parte *à* el Presidente
Marciano; y le dà cuenta, como sigue
Su Hija de JESUS las Santas Leyes.

Relata los castigos, y rigores,
Que en ella executò; tambien refiere
El cuydado, que puso en reducirla,
Aunque fueron frustraneas sus preces.

Para monstrar el zelo, que *à* sus Dioses
Dioscoro tenìa; *à* el Presidente
Suplica, que la saquen de la casa
Donde se hallaba pressa la innocente.

Instale, que imperioso *à* sus Ministros
Mande, que en su presencia la presenten;
Y allì ordene castigos exemplares,
Para que otras Christianas escarmienten.

Admirado quedò el Infiel Marciano,
Viendo las desuiadas rigidezes,
Que Dioſcoro usò con una Hija,
Cuya belleza à el Sol ſus rayos bebe:
Por la cruda propueſta, que havia hecho
El Padre, dà Marciano providente
Orden à los Miniſtros, que la traìgan,
Y ſaquen donde preſſa ſe mantiene.
Acompaña Dioſcoro gozòſo
A aquella infame Tropa de crueles,
Y ponen à la Santa en la preſencia
De el iniquo, malvado Preſidente.
Pretende perſuadirla con alhagos,
Y vencer ſu conſtancia; y le promete,
Que ſi adora à ſus Dioſes, tanto el Padre
Como el Ceſar, daràn lo que merece.
Barbara, que en ſu pecho conſervaba
Encendida la Lamparaferviente
De la Fè de ſu Eſpoſo, ſin tardanza
Intrepida reſponde de eſta ſuerte.

Yo,

Yo, Marciano no adoro falsos Dioses;
Ni cultos debo dàr à esse demente
Jupiter, que tu adoras; solo ofrezco
Sacrificios à un Dios Omnipotente.
Solo confiesso un Dios, q̃ es Uno, y Trino;
Le rindo adoraciones, à quien debes
Tu, y mi Padre la vida, la nobleza,
La fortuna, la hacienda, y quanto tienes.
A aquel, que con decirlo lo hizo todo;
Assi lo sublunar, como celeste,
Veneraciones, Cultos, Sacrificios
Las criaturas todas siempre deben.
No ha detestables Idolos, nefandos
Haveis de venerar; sino à el que tiene
Poder, y authoridad sobre los cuerpos,
Y las almas de todos los vivientes.
En esta Fè constante morir quiero,
Dexa causas, que son impertinentes;
Porque aunque mas rigores imagines,
Las quiero padecer hasta la muerte.

Con

Con la gracia Divina de mi Eſpoſo
Es el rigor ſuave; porque tiene
Para ſus Eſcogidos nimia gracia,
Y auxilios para mi muy ſuficientes.
Atonito Marciano con la ſabia
Diſcrecion, y energìa, con que hiere
Su corazon la Santa, enfurecido
Todo ſu amor en rabia ſe convierte.
Manda, que los Sacrilegos Miniſtros
De Juſticia, la azoten crudamente
Con unos recios nervios; è inhumanos
No dexan hueſo alguno, que no quiebren.
Para avivar las penas, y dolores
Mas, y mas; manda luego, que refrieguen
Las eridas, y llagas de ſu cuerpo
Con aſperos cylicios fuertemente.
Con la dura violencia de el ſuplicio
Empiezan à brotar largas corrientes
De purpùreos corales; y el Tyrano,
Que exànime fallezca, ſolo teme.

Ar-

Arbitra, que con laminas de yerro
Otra friega à las llagas promptos diessen,
Añadiendo dolores à dolores;
Pero *Barbara* inmovil permanece.
Siendo yà tarde: Manda el Juez iniquo,
Que impios à las Carceles la lleven;
Y esta primera Audiencia se remata,
Hasta idear tormentos mas aleves.

Visitala su Esposo, y la sana de sus heridas.

Entra *Barbara* alegre en la Mazmorra;
Y siendo los dolores vehementes
Recurre à la Oracion: eficaz medio,
Para templar las penas, que padece.
Hincase de rodillas, y devota
Dà gracias à el Señor por las mercedes,
Que le hace, en dàr fuerzas à su Sierva,
Para sufrir por èl quanto padece.

Pidele, que le afsifta en fus trabajos,
Que en tantas afliccioncs la confuele;
Y que eftà para nuevas invenciones
Armada con fu gracia, como fuele.
Eftando nueftra Inclyta Patrona
Orando afsi, regiftra de repente
Una luz, que iluftrando el calabozo,
En Paraifo ameno fe convierte.
Mira entre refplandores *à* fu Efpofo
Cercado de Celicolas fulgentes:
Vè, que le dà confuelos Celeftiales,
Cuya vifita *Barbara* agradece.
Queda indemne de todas fus heridas,
En fu cuerpo feñales no fe advierten;
Defea entrar de nuevo en la batalla,
Y tener *à* fu Efpofo, que ofrecerle.
Madruga, pues, Marciano el otro dia,
Que fuè fin duda el proximo figuiente:
Baxa *à* fu Tribunal; manda facarla,
Ordena, que *à* fu vifta la traxeffen.

La

La vè ſana el Tyrano, y el prodigio
Atribuye à ſus Dioſes; y aunque entiende,
Que ellos la ſanidad le reſtituyen,
No ſe extingue el encono, que le tiene.
Dicele aſsi: Es poſsible que no adviertas
La dignacion, que mueſtran providentes
Nueſtros Dioſes; pues pios te han curado
Eſſas graves heridas, que en tì ſientes?
Vuelve en tì, Niña tierna, no provoques
Sus iras; pues procuran atraerte
A ſu grato ſervicio con blandura:
Ofreceles incienſo reverente.
Oye esforzada *Barbara*; y reſponde:
Ciega eſtuviera yo, loca, y demente,
Si profeſſara barbaros herrores,
Y dexara de un Dios la luz ardiente.
Quien ſanò mis heridas es mi Eſpoſo:
El à mì viſitò perſonalmente,
Siendo la medicina ſu preſencia,
Siendo ſu mano el balſamo leniente.

Enciendese Marciano en nueva rabia
Ordena à los Berdugos, que con peyn
De azero le rasgassen los costados,
Y al punto quales Lobos le acometen.

Con fiereza inhumana executaron
El mandato de el Juez; y fuè de suerte,
Que à pedazos las carnes le sacaban
Con las puntas subtiles de los peynes.

Viendo el Juez la constancia, y alegrìa,
Con que se porta *Barbara* valiente,
Manda la aten à un poste; y la cabeza
Con pesados martillos le golpèen.

Hace Oracion la Santa, y alentada
Con el favor de aquel, que todo puede,
Ansia por mas tormentos, y robusta
Mas golpes, mas martyrios apetece.

Inspirado Marciano de el Demonio,
Manda, que con cuchillos inclementes
Los pechos à pedazos le cortassen,
Por vèr si aquel Castillo lo demuelen.

Se

Se executò à el proviſo; mas la Santa
El manusèo impùro ſolo ſiente;
Y ſolo por ſu Eſpoſo fino, amante
Gozoſa eſte tormento ſufre, y vence.
O, Muro inexpugnable en la Paleſtra!
O, invicta Confeſſora! Como adviertes,
Que quien perſeverare, tiene cierta
La Diadema inmortal, que Dios promete!
Inſaciable la furia de el Tyrano
No vè las maravillas tan patentes,
Que obra el Cielo; pues ciego, y obſtinado
Proſigue los martyrios crudamente.
Manda una nueva eſpecie de martyrio,
Porque la Caſta Virgen ſe averguenze,
Se atemorizen todos los Chriſtianos,
Y à las Deydades falſas reverencien.
Ordena, que la ſaquen por las calles
Deſnuda en carnes vivas, y la afrenten;
Acrecentando el acto con azotes,
Y que lo ſienta mas por indecente.

Oye *Barbara* humilde la ſentencia,
Y lo mas, que en el caſo mira, y ſiente;
No tanto los azotes, como en carnes
Vèrſe expueſta à lo publico entre Gentes:
Se executa el mandato, y en el tiempo,
Que los Miniſtros obran, dulcemente
Invoca de ſu Eſpoſo los auxilios,
Y le hace la ſuplica ſiguiente:
Rey excelſo, Señor, y Dueño mio,
Tu, que con tu virtud Omnipotente
Cubres de nuves denſas à los Cielos,
Y la tierra con ſombras obſcureces.
Cubre mi deſnudèz, y de tus luzes
Inviame un fulgor, para que quede
Mi cuerpo recatado de los ojos
De eſta Canalla vil, turba inſolente.
Breve fuè la Oracion, que hizo la Santa;
Pero tan eficàz, y tan ferviente,
Que luego que ſu cuerpo le deſpojan,
Un Paranimpho hermoſo ſe aparece.
Reſti-

Reſtituyele à *Barbara* ſus pechos,
Le ſana las heridas por dos vezes,
Y le cubre ſu cuerpo con un velo
De belliſsimos rayos refulgentes.
Queda *Barbara* à el punto conſolada,
Y con animo invicto, y pecho fuerte
Sufre el crudo tormento por ſu Amado,
Quedando confundidos los Infieles.
Yà hemos viſto la ſerie de tormentos,
Que en campo de batalla la Paciente
Guerrera inſigne, y Adalid conſtante
Supèra en gloria de el que la defiende.
Eſtàmos ya en los terminos preciſſos,
Y fin de ſu Martyrio, donde puede
Eſcucharſe el rigor mas inaudito,
Que en prolixas Hiſtorias oy ſe lee.
Advirtiendo Marciano, Juez ſevèro,
De la forma que el Cielo favorece
A nueſtra invicta *Barbara*, concluye
Con el tormento ultimo ſiguiente.

Corrido en vèr, no pueden ſus ardìdes
Conquiſtar la firmeza, que pretende:
Ordena, que ſe traìga à ſu preſencia,
Y que muera, y el merito yà ceſſe.

Manda por fin le corten la cabeza,
Y hallandoſe Dioſcoro preſente,
Suplica à el Preſidente, que permita
Ser el Executor de aqueſta muerte.

Dà licencia Marciano à el infiel Padre,
(O, fiera iniquidad!. O, culpa à leve!)
Y como ſi alcanzara una Corona,
Ser entonces Berdugo, aſsi agradece.

Llevan, pues, los Miniſtros à la Santa
A un Monte, que vecino ſe mantiene
A la miſma Ciudad, donde injuſticias
Execrables, malditas ſe cometen.

Hincaſe de rodillas la Paloma
Mas devota, y ſencilla, y tiernamente
Se encomienda à ſu Eſpoſo Sacro-Santo,
A quien de veras pide la conſuele.

Dale

Dale rendidas gracias, porque quiſo
Hacerla digna victima: de ſuerte,
Que por ſu amor huvieſſe derramado
Su Sangre, Vida, y honra, y quanto tiene.
Pide luego à el Señor, que todos quantos
De ſu acerbo penar memoria hicieren,
Laudando ſu terrible, y Santo Nombre,
Libres de todo mal à el punto queden.
Suplicale aſsimiſmo fervoròſa,
Que los que la imploraren en la muerte
Hallaràn ſu ſocorro, recibiendo
Los Stos. SACRAMENTOS dignamente.
Finalìza la ſuplica la Santa,
Y ſe eſcucha una voz clara, y patente
Deſde el Cielo, llamandola à la Gloria,
Y que Dios quanto pide le concede.

Cortale ſu Padre la cabeza.

Inclina la cervìz la manſa Oveja
A viſta de ſu Padre, quien eſtiende
El inhumano brazo; deſcargando

El golpe mas horrendo, è insolente.
Buela *Barbara* à el punto à las Moradas
De la Iglesia Triumphante, donde alegre
Goza aquellas Coronas eternales
De Virgen, y de Martyr, que merece.
Salela à recebir su dulce Esposo;
Y à el entrar victoriòsa, se desprenden
De el Impyreo Exercitos copiòsos,
Que alaban à el Señor eternamente.

Concluyese la Historia.

Finalizòse yà de nuestra Historia
El assumpto mas grave, y eminente,
Que cabe en pluma, y lengua; solo falta,
Daros otras noticias brevemente.

Noticias curiòsas de la Santa.

Entrome desde luego, refiriendo
El fin, que tuvo el Padre de la muerte,
Que executò en su Hija, caso estraño,
Por ser contra el derecho de las Gentes.